



LA JUVENTUD Y EL GÉNERO EN EL PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO IRES EN CUBA

YOUTH AND GENDER IN THE PROCESS OF IMPLEMENTING THE IRES PROJECT IN CUBA

ARMANDO AVILA GARCÍA^{1*}, ZAIDA MEZQUÍA MESA¹, HAILA AVILA MEZQUÍA²,
ARMANDO AVILA MEZQUÍA³, ELIANET GALLARDO RODRÍGUEZ³

¹Grupo Empresarial Agroforestal, Proyecto IRES, Cuba. E-mail: zaidamezquia3@gmail.com

²Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Vladimir Ilich Lenin, Cuba. E-mail: hailaavila854@gmail.com

³Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, Cuba. E-mail: mandy0302258@yahoo.com, ng0943428@gmail.com

*Autor para correspondencia: armandoavilagarcia9@gmail.com

RESUMEN

El Proyecto IRES en Cuba aborda los desafíos de la juventud rural y el papel de la mujer en la transformación agrícola hacia la resiliencia climática. La problemática radica en el éxodo rural juvenil y la limitada participación de jóvenes y mujeres en actividades agrícolas debido a condiciones laborales desfavorables. Este trabajo tuvo como objetivo evaluar la participación de estos grupos en el proyecto IRES, que abarca siete municipios cubanos afectados por el cambio climático. Se realizó un diagnóstico de campo para identificar 35 000 ha aptas para la implementación de módulos agroforestales y silvopastoriles. Se promovió la capacitación mediante 18 aulas-escuelas y 169 acciones formativas en 2023, que involucró a 1 885 personas, de las cuales el 37 % fueron mujeres y el 28 % jóvenes menores de 35 años. Las intervenciones incluyen la eliminación de especies invasoras como el marabú, el uso de especies autóctonas resistentes a la sequía y la integración de energías renovables en sistemas agrícolas. Entre los resultados destaca la identificación de 1 027 sitios de intervención y el empoderamiento de mujeres y jóvenes en roles clave, como operarios de maquinaria y jefes de finca. Hasta 2023, el proyecto benefició directamente a 8 293 personas, con un 44 % de jóvenes, y de manera indirecta a 68 651 personas. Se concluye que la inclusión de jóvenes y mujeres es esencial para fortalecer la seguridad alimentaria y la resiliencia climática en Cuba. El monitoreo continuo permite evaluar los avances y garantizar el éxito del proyecto.

Palabras clave: juventud rural, resiliencia climática, seguridad alimentaria, módulos agroforestales

ABSTRACT

The IRES Project in Cuba addresses the challenges of rural youth and the role of women in agricultural transformation towards climate resilience. The problem lies in the rural exodus of youth and the limited participation of young people and women in agricultural activities due to unfavorable working conditions. This work aimed to evaluate the participation of these groups in the IRES project, which covers seven Cuban municipalities affected by climate change. A field diagnosis was carried out to identify 35,000 ha suitable for the implementation of agroforestry and silvopastoral modules. Training was promoted through 18 classrooms-schools and 169 training actions in 2023, involving 1 885 people, of which 37% were women and 28% young people under 35 years of age. Interventions include the elimination of invasive species such as marabú, the use of native drought-resistant species and the integration of renewable energies in agricultural systems. The results include the identification of 1 027 intervention sites and the empowerment of women and young people in key roles, such as machinery operators and farm managers. By 2023, the project has directly benefited 8 293 people, 44% of whom are young people, and indirectly 68 651 people. It is concluded that the inclusion of young people and women is essential to strengthening food security and climate resilience in Cuba. Continuous monitoring allows progress to be assessed and the success of the project to be guaranteed.

Keywords: rural youth, climate resilience, food security, agroforestry modules

Recibido: 01/12/2023

Aceptado: 10/3/2024

Conflictos de intereses: Los autores declaran que no existe conflicto de interés



Este artículo se encuentra bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial (CC BY-NC 4.0). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



INTRODUCCIÓN

La juventud rural representa el futuro de la seguridad alimentaria. Sin embargo, en todo el mundo, pocos jóvenes visualizan un porvenir en la agricultura o en las áreas rurales. Estos enfrentan numerosos obstáculos para ganarse el sustento. En muchas regiones, la alta presión sobre las tierras cultivables dificulta el establecimiento de explotaciones agrícolas, lo que agrava su situación (OECD, 2018). Además, los jóvenes suelen carecer de acceso a crédito y otros recursos productivos esenciales para la agricultura. Aunque se superen estas limitaciones, la percepción de que la vida urbana ofrece mayores oportunidades persiste, aunque no siempre sea posible garantizar un medio de vida sostenible en las ciudades (FAO, 2017).

Se prevé que la población global alcance los 9 mil millones para el año 2050, con los jóvenes (de entre 15 y 24 años) lo que representa el 14 % de esa cifra. A pesar de este crecimiento, el empleo y las oportunidades de emprendimiento para los jóvenes, particularmente en zonas rurales de países en desarrollo, son limitados, mal remunerados y de baja calidad (Milán-Paradela, 2017). Este escenario plantea serios retos para la inclusión laboral de este grupo poblacional.

El sector agrícola es clave para abordar los elevados niveles de desempleo, subempleo y pobreza juvenil. Además de su importancia económica para las zonas rurales y, especialmente, para los países en desarrollo, el sector cuenta con un potencial significativo, aunque subestimado, para la creación de empleo y el desarrollo sostenible (FAO, 2012). En respuesta, un proyecto global involucró a jóvenes rurales para identificar los principales desafíos que limitan las oportunidades de empleo decente en zonas rurales. Como parte del proyecto, se analizaron casos exitosos en los que uno o más de estos retos fueron superados, lo que busca revertir el éxodo rural y fomentar oportunidades económicas sostenibles (CGIAR, 2023).

El acceso al conocimiento y a la información es fundamental para que los jóvenes rurales enfrenten los desafíos agrícolas. Para que estos puedan influir en las políticas que afectan directamente su acceso a mercados, financiamiento, empleos verdes y tierras, es necesario brindarles educación e información adecuada (Muro, 2007).

La juventud se define como una construcción sociocultural que varía según el tiempo y el espacio. Esta etapa de la vida se sitúa entre la infancia y la adultez y se caracteriza por la toma de conciencia social sobre ciertas particularidades que distinguen a los jóvenes de los niños y los adultos (Feixa, 2004). Su existencia está asociada al reconocimiento social de una edad específica en el ciclo vital, así como al establecimiento de instituciones y prácticas que regulan los comportamientos juveniles (Marin, 2009).

En muchas áreas rurales, el conocimiento agrícola y las habilidades prácticas de los agricultores suelen transmitirse de padres a hijos. Sin embargo, una encuesta realizada en el Pacífico destaca que los jóvenes perciben que este tipo de asesoramiento debería ser más estructurado y eficiente, en lugar de mantenerse en un formato informal. A pesar de esta tradición, pocos jóvenes consideran la agricultura o la vida rural como opciones de futuro. Muchos aspiran a estudiar, explorar oportunidades laborales más diversas o trasladarse a las ciudades, para evitar las condiciones asociadas al trabajo agrícola, frecuentemente percibido como duro y poco valorado (Faiguenbaum et al., 2017).

En Cuba se presta especial atención a la juventud en todos los sectores de la economía y se reconoce su papel fundamental en el desarrollo del país. En el ámbito agrícola, esta atención es aún más crucial, ya que, al igual que en otras partes del mundo, los jóvenes tienden a emigrar a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, lejos de las exigencias del trabajo rural. El Proyecto IRES ha dado un papel destacado a los jóvenes y las mujeres en los siete municipios donde se implementa. Este proyecto promueve su participación activa en las transformaciones agrícolas hacia la resiliencia climática, para buscar fortalecer las comunidades frente a los impactos del cambio climático. El objetivo principal del trabajo es evaluar el desempeño de la juventud y el enfoque de género dentro del proceso de implementación del proyecto e identificar su impacto en el desarrollo agrícola sostenible.

MATERIALES Y MÉTODOS

El diagnóstico se llevó a cabo mediante un trabajo de campo que permitió identificar los siguientes aspectos: 1) las fincas que cumplían con las condiciones necesarias para implementar módulos agroforestales y silvopastoriles, para la transformación de 35 mil hectáreas en los siete municipios de intervención, y 2) el potencial de jóvenes y mujeres aptos para desarrollar actividades dentro del proyecto. Además, se aplicó una encuesta para evaluar los conocimientos medioambientales y agrícolas de los finqueros. Como parte de la estrategia para incentivar la participación de jóvenes y mujeres, se garantizó su integración activa en las actividades planificadas dentro del proyecto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la Figura 1 se presentan las áreas de intervención del Proyecto IRES en Cuba, que abarcan siete municipios donde los efectos del cambio climático son más evidentes. Estos incluyen intensas sequías, inundaciones, altas temperaturas y grandes incendios en bosques y pastizales. El proyecto implementará módulos silvopastoriles en más de 20 mil hectáreas, mientras que el resto se destinará a módulos

agroforestales. Estos módulos incluirán plantaciones forestales polifuncionales, manejo de la regeneración natural asistida y sistemas combinados como plantaciones de cedro (*Cedrela odorata*) con plátano (*Musa sp.*) y frutales con cultivos intercalados. En estos casos, se priorizará el uso racional del agua mediante sistemas de riego eficientes, localizados, y el empleo de energías renovables para optimizar tanto el agua como la energía. En los sistemas silvopastoriles, se emplearán molinos de viento para extraer agua destinada al consumo animal.

El diagnóstico consideró la participación de la juventud y el género como una fuerza productiva clave, motivada y comprometida con las transformaciones en la agricultura. Este enfoque busca garantizar la seguridad y soberanía alimentaria mediante un manejo sostenible de las tierras. Además, se incorporaron especies más resistentes a la sequía, especies autóctonas y técnicas agroecológicas innovadoras que promueven ecosistemas agrícolas resilientes. El interés en el uso y explotación de maquinaria agrícola, así como en la capacitación, refuerza la capacidad de adaptación y mitigación de los impactos del cambio climático en la región.

Actualmente, el Proyecto IRES monitorea las salvaguardas ambientales y sociales en las comunidades y fincas participantes. Se trazó una línea base para evaluar los avances cualitativos y cuantitativos conforme el proyecto progresa. A dos años de su implementación, ya se observan resultados concretos que reflejan la inserción de jóvenes y mujeres en las actividades desarrolladas.

Se identificaron 1 027 sitios de intervención donde se implementarán módulos agroforestales y silvopastoriles con el objetivo de transformar más de 35 mil hectáreas. En 15 mil de estas áreas se llevó a cabo la erradicación de la especie exótica invasora marabú (*Dicrostachys cinerea*). Asimismo, se establecieron 18 aulas-escuela destinadas a la capacitación, con una participación mayoritaria de mujeres jóvenes vinculadas a entidades productivas, fincas propias o familiares que forman parte del proyecto.

En el año 2023, se realizaron 169 acciones de capacitación enfocadas en el fortalecimiento de los

conocimientos medioambientales de los participantes, así como en el uso, manejo y explotación de maquinaria y motosierras. Estas actividades incluyeron un total de 1 885 participantes (Figura 2), de los cuales 697 fueron mujeres, lo que representa el 37 %, y 534 fueron jóvenes de hasta 35 años, lo que equivale al 28 % del total. Durante los dos años de implementación del proyecto, se ha logrado una significativa integración de jóvenes en diversas actividades. En el manejo de maquinaria, los jóvenes representan el 60 %, una mujer es operaria de tractor (Anexo 1). En las fincas dedicadas al manejo de ganado y cultivos diversos, los jóvenes alcanzan el 50 %, y el 40 % de los jefes de finca son jóvenes, de los cuales 16 son mujeres que desempeñan roles de liderazgo local.

TOTAL DE CAPACITADOS 1885

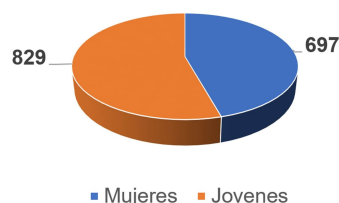


Figura 2. Total de capacitados en el proyecto en el año 2023, representación de jóvenes y mujeres.

Las mujeres también contribuyen activamente en labores agrícolas como el ordeño, la siembra de cultivos diversos y la producción de posturas en viveros forestales. Además, fomentan la integración familiar al involucrar a sus hijos en estas actividades productivas (Anexo 2).

En el año 2023, el número de personas beneficiadas directamente por el proyecto ascendió a 8 293, de las cuales el 23 % (1 872 personas) correspondieron a mujeres. De forma indirecta, el proyecto impactó a 68.651 personas, de las cuales el 34 % (23 542) fueron mujeres. En cuanto a los jóvenes, representaron el 44 % de los beneficiarios directos (3 454 individuos) y el 45 % de los beneficiarios indirectos (30 893 individuos) (Figura 3).



Figura 1. Áreas de intervención del proyecto IRES en Cuba.



Figura 3. Representación del género y los jóvenes entre los beneficiarios directos e indirectos del proyecto en el año 2023.

El proyecto tiene metas ambiciosas, entre ellas beneficiar de forma indirecta a 250 mil personas y directamente a casi 50 mil, con un énfasis especial en la participación de jóvenes y mujeres. En los siete municipios de intervención, se ha implementado un programa de círculos de interés en escuelas secundarias y primarias (ver Anexo 3). Este programa fomenta el amor por los recursos naturales, como bosques, agua y fauna, mediante actividades interactivas como festivales, concursos, talleres y programas audiovisuales. Estas iniciativas buscan inspirar a las familias y comunidades, lo que promueve el regreso y la permanencia en zonas agrícolas, para incentivar la producción de alimentos, la protección de la naturaleza y el acondicionamiento de los ecosistemas agrícolas de forma sostenible y resiliente frente al cambio climático.

Los jóvenes han mostrado un compromiso significativo en el estudio y la búsqueda de soluciones innovadoras para el manejo eficiente y sostenible de los recursos naturales. Ejemplo de ello es la finca El Retazo, en el municipio Amancio Rodríguez, provincia de Las Tunas, donde un joven ingeniero ha logrado resultados altamente productivos en la siembra de frutales cítricos combinados con cultivos diversos. Estas experiencias reflejan la capacidad de los jóvenes para implementar prácticas agrícolas innovadoras y sostenibles.

Además, se han realizado documentales titulados Vidas resilientes, con la participación de jóvenes y mujeres que presentan sus logros en el manejo sostenible de sus fincas. Las encuestas realizadas revelaron que, a pesar de las dificultades, aún existen jóvenes motivados y esperanzados en trabajar la tierra como base del sustento familiar. Muchos de ellos han comenzado a acceder a créditos para introducir técnicas agrícolas sostenibles en sus fincas, lo que fortalece la seguridad alimentaria y la resiliencia climática en sus comunidades.

CONCLUSIONES

1. El Proyecto IRES da especial atención al trabajo con los jóvenes y la mujer como fuerza de trabajo indispensable para el desarrollo agrícola del país.

2. Las transformaciones y estudios que realizan los jóvenes con su ímpetu innovador y creativo en la solución a problemas ambientales, productivos y para el manejo y uso eficiente de los recursos naturales tienen una alta prioridad dentro del proceso de implementación de los módulos del proyecto.
3. El monitoreo de las Salvaguardas ambientales del proyecto constituye una herramienta para evaluar el avance y los resultados en los 7 municipios de intervención.
4. El trabajo con las jóvenes generaciones en los círculos de interés evidencia un logro significativo y un resultado innovador dentro del proyecto

BIBLIOGRAFÍA

- CGIAR. (2023). *Pacific youth in agriculture strategy 2011 - 2015: Echoing the voices of young people* | CGIAR GENDER Impact Platform. CGIAR Gender Platform. <https://gender.cgiar.org/publications/pacific-youth-agriculture-strategy-2011-2015-echoing-voices-young-people>
- Faiguenbaum, S., Dirven, M., Canales, M., Espejo, A., & Hernández, C. (2017). *Los nietos de la reforma agraria. Empleo, realidad y sueños de la juventud rural en Chile*. FAO ; <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i7122es>
- FAO. (2012). *Facilitating access of rural youth to agricultural activities*. IFAD. <https://www.ifad.org/en/w/publications/facilitating-access-of-rural-youth-to-agricultural-activities>
- FAO. (2017). *Los jóvenes y la agricultura: Desafíos clave y soluciones concretas*. Sustainable Development Goals Fund. <https://www.sdgfund.org/es/los-j%C3%B3venes-y-la-agricultura-desaf%C3%ADos-clave-y-soluciones-concretas>
- Feixa, C. (2004). A construção histórica da juventude. *Jovens na América Latina*, 257-327.
- Marin, J. (2009). *Juventud rural: Una invención del capitalismo industrial*. Estudios sociológicos

- cos. https://www.academia.edu/101069011/Juventud_rural_una_invenci%C3%B3n_del_capitalismo_industrial
- Milán-Paradela, T. (2017). *Folleto Juventudes Y Soberanía Alimentaria I*. calameo.com. <https://www.calameo.com/read/0048401342673f32378a9>
- Muro, P. D. (2007). *Education for Rural People and Food Security*.
- OECD. (2018). *The Future of Rural Youth in Developing Countries*. OECD. https://www.oecd.org/en/publications/the-future-of-rural-youth-in-developing-countries_9789264298521-en.html